

La cultura de la liberación se ata al destino de los pueblos: Galeano

* Junto a otros poetas latinoamericanos, el escritor uruguayo analizó en Managua el hecho cultural dentro del proceso revolucionario

MANAGUA, 21 de febrero (ANN).—Los escritores latinoamericanos Eduardo Galeano, Juan Gelman y Claribel Alegria analizaron el desarrollo de la cultura popular en el proceso revolucionario durante una conferencia de prensa realizada en el Ministerio del Interior de Nicaragua.

"La cultura de la liberación es una tarea que se ata al destino de los pueblos", dijo Eduardo Galeano, es una realidad pero en gran medida es todavía un trabajo por hacer".

En la sociedad capitalista, el pueblo tiene un papel pasivo: existen allí los fabricantes de cultura y los consumidores de cultura.

"En la medida en que el escritor produce, está tomando partido entre la libertad y el miedo", subrayó Galeano.

Al referirse a la revolución como motor en la creación, el escritor uruguayo dijo que "en un proceso liberador, el pueblo debe ser el hacedor de la cultura, porque "la revolución misma es el hecho cultural por excelencia".

Expuso Galeano que en Nicaragua se abren inmensas posibilidades para la creación, porque ésta no está reducida a un grupo privilegiado de profesionales, sino que "es un derecho de todos en la nueva sociedad".

"Nicaragua, agregó, es una prueba de que a la memoria colectiva no hay lija ni alambre que la borre. Nicaragua es el testimonio de que la memoria se recupera".

Interrogado sobre el concepto de cultura en su país, Galeano denunció la persecución a los escritores y la

prohibición masiva de libros, canciones y actos populares.

"La dictadura arrasa con el teatro, la música, los libros. Cordena a la fosa, la cárcel y el exilio a miles de creadores", dijo, y agregó que "esto, a pesar de todo es "un elogio, porque demuestra que la cultura no vive a espaldas del pueblo, que es un elemento peligroso para los dictadores".

Han prohibido las fiestas de carnaval, añadió, "porque con ellas los pobres son ricos por unos poquitos días", refiriéndose a la manifestación masiva de alegría del pueblo en las calles, para esas fechas.

Enfatizó Galeano que la dictadura trata de sumergir a su país en un silencio, pero que su fracaso en el plebiscito y en la estructuración de una central sindical,

"han demostrado que el silencio en Uruguay está vivo", el pueblo no está dormido, dijo.

La experiencia del exilio, vivida por casi un millón de uruguayos, es para Galeano "un frente de lucha, que pone a prueba la identidad".

"El exilio, aunque parece una derrota, es el trabajo constante por el pueblo en quien creemos. Es una respuesta de vida a un engranaje de muerte", concluyó.

El poeta argentino Juan Gelman señaló que la revolución abre un campo antes cerrado a la cultura, privilegio de pocos en la sociedad capitalista.

Opinó que "el triunfo del pueblo nicaragüense es un hecho sumamente alentador para toda América Latina".

"Cuando la cultura es tratada como un privilegio, dijo, envilece tanto como el oro".

Explicó Gelman que en su país existen 35 mil "desaparecidos" de los cuales 120 son escritores. "De 4 mil presos políticos, la mayoría son periodistas, escritores, siquiátras", dijo.

En cuanto a la influencia del exilio en su trabajo, Gelman expresó que "se siente la distancia, el recuerdo de los que cayeron, pero al mismo tiempo cre-

con las luchas de los pueblos".

Afirmó que el vínculo con su patria se mantiene solidario. "El exilio es la retaguardia de la lucha que se libra dentro del país. Yo nunca dejo de llevar mi tierra debajo de los pies del alma", añadió.

Claribel Alegria, poetisa salvadoreña, quien trabaja en un libro que recoge testimonios de la lucha del pueblo nicaragüense, denominado **Donde caen cien nacen mil**, expresó su satisfacción "por la solidaridad de Nicaragua con el pueblo de El Salvador", y relató su actividad fuera del país.

"Mis trabajos están dirigidos hacia mi país. Escribo para colaborar en su lucha", dijo, y agregó que el exilio "obliga a perder el contacto directo con el lenguaje, las costumbres y la vida del pueblo".

Destacó Claribel Alegria que desde hace 2 años se ha iniciado un trabajo cultural intenso en El Salvador, a partir de la creación del movimiento popular unificado.

"Escritores, músicos y pintores comenzaron a unirse para participar en labores artísticas: pintas muros, escriben y trabajan en la clandestinidad. Es un movimiento vigoroso", concluyó.